

Del Origen hasta el Siglo XII



Templo Romano

Desde el Siglo XII hasta el Siglo XVI



Catedral

Évora del Renacimiento



Fuente Renacentista



Universidade
de Évora

Évora Património de la Humanidad



Fuente : Itinerários Históricos
Ayuntamiento de Évora
1997



Con el apoyo de
Ayuntamiento de Évora

Del Origen hasta el Siglo XII

Hasta ahora son desconocidos en el área urbana de Évora, incluido el «acrópolis» que corresponde al núcleo original, vestigios arqueológicos anteriores a la romanización. Sin embargo, varias indicaciones, entre ellas el propio nombre de «Ebora» y su localización estratégica, prueban la hipótesis de un origen más antiguo. Su integración en la estructura administrativa romana, principalmente en la elevación a la categoría de *municipium* bajo el nombre de *Ebora Liberalitas Júlia*, sólo ocurrió después de la expedición de Júlio César a la Península Ibérica. Tras dos siglos de guerras, la Pax Romana creó finalmente las condiciones que permitirían al emperador Augusto lanzar la gran reforma administrativa de la Iberia. Fue en verdade en este contexto en el que se trazaron los fundamentos maestros del urbanismo de la Évora romana, que formaba parte de la provincia de la Lusitania, y en el que se fundaron sus principales edificios públicos de los cuales, entre tanto, con excepción del Templo Imperial y las Termas Públicas, han quedado pocos vestigios. En el siglo III, la inestabilidad del Imperio y las primeras invasiones bárbaras llevaron a la fortificación de las ciudades y Évora, que recibe entonces su primera muralla, llamada «cerca velha» (cerca vieja), no fue una excepción. Con la desintegración posterior del Imperio, destruido por las nuevas olas de invasores germánicos, la ciudad parece entrar en un período largo letargo, del cual no quedan muchos restos arqueológicos que documenten la época del dominio visigótico. A partir de la época islámica una vez más beneficiada por su lugar estratégico, Évora recupera importancia económica y política. Sus murallas son, de forma comprobada, reconstruidas y sobre las ruinas de los edificios públicos de la vieja acrópolis romana, se instalan el alcázar y la mezquita. El entramado urbano se densifica, escondiendo su matriz ortogonal romana, para volverse convergente o radial, en función de las nuevas formas orgánicas de habitar, características que aún hoy el día, se conserva en su centro histórico. Con la conquista y la integración definitiva de Évora en el reino de Portugal (1165), la nueva catedral substituyó la Mezquita y el Castillo, que integraba ya las ruinas del Templo Romano y conoce entonces nuevos señores.

Desde el Siglo XII hasta el Siglo XVI

Los orígenes de Évora están ligados a un pasado lejano, incluso antes de la romanización. Sin embargo, sólo después de la reconquista, podemos comprobar su crecimiento en términos urbanísticos y monumentales, lo que llevará, en la transición del siglo XV al siglo XVI, a considerarse la segunda ciudad del país y la residencia casi permanente de la Corte y la estancia preferida de reyes, artistas y pensadores. Después de la Reconquista, su espacio es exactamente el mismo, tanto la ciudad romana como la ciudad musulmana. Este antiguo núcleo sería en el inicio, el centro vital de la ciudad y a partir de aquí Évora iría creciendo, derramándose hacia fuera de la muralla antigua y creando a continuación suburbios que posteriormente pasarán a ser una parte integrada de la ciudad. Aún se encuentran en la zona del antiguo foro romano y de la alcazaba musulmana alguno de los edificios más destacados de la ciudad como la Catedral, el antiguo edificio del Palacio del Consejo y el mercado instalado en el Templo Romano, readaptado para este fin, así como algunos de los palacios más antiguos de la nobleza local. Pero como la expansión de la ciudad en este período de la Edad Media transpaso extensa sus límites antiguos – lo que está comprobado por la construcción de un nuevo circuito de murallas en el siglo XIV-, se puede comprobar también que Évora crecería a partir de las puertas de la antigua valla. Otros elementos generadores de urbanización fueron introducidos, como ocurrieron el caso de las comunidades mendicantes. Además se agregó la construcción de un barrio judío, que fue a ocupar, en el marco urbano, una posición privilegiada gracias a su papel dinamizador, desde el punto de vista económico, y la morería que se encuadró dentro de la marginalidad económica y social, impuesta a las comunidades moras. Demostrando la vitalidad de esta zona de la ciudad, el Palacio Real de S. Francisco, símbolo de la función real de Évora, se iría a situar en la zona del convento franciscano. En la transición del siglo XV al siglo XVI, lo más característico en términos urbanos será la contraposición entre el poder temporal, el espiritual en el nivel de la localización del espacio. Nos encontramos con un centro nitidamente religioso, marcado por los edificios de la Catedral y el Palacio Episcopal que se verán reforzados en la segunda mitad del siglo XVI, por el del Palacio de la Inquisición y del Inquisidor Mayor, localizado en el antiguo centro urbano de Évora y, con el centro de poder temporal, marcado por los edificios de los Palacios del Consejo, la Carcel, la Residencia Real de los Estaus, incluyendo los nuevos mercados situados en la Plaza Grande, en la parte nueva de la ciudad.

Évora del Renacimiento

Este centro regional de finales de la Edad Media se transformó en pocos años en uno de los mayores centros culturales y artísticos del siglo XVI, y artísticos del siglo XVI, gracias a la influencia de sus obispos y a la participación popular en su esfuerzo de expansión. Évora condensa un siglo de historia de Portugal y logra ser vista como la capital del País. Si ya el Rey D. João II mostró que prefería Évora con la fundación de S. Francisco, las épocas posteriores confirmarían esta preferencia - que fundación de S. Francisco, las épocas posteriores confirmarían esta preferencia - que fue una opción estratégica - marcando a la ciudad con un aspecto viril de lugar de poder, aún bien visible en sus monumentos y en el propio paisaje urbano. De la Évora *manuelina* se destaca la acción del Rey D. Manuel (1495-1521) de atraer hacia Évora a familias de la más alta nobleza, en vez de a Beja, ciudad de su origen, de cuyos palacios (Cadaval, Castro, Vimioso, Gama, Cordovil, García de Resende, etc.) quedan restos de un estilo de vida más civilizado y elegante, el luso-morisco o mudejar, y el panteón aristocrático del convento Jerónimo del Espinheiro. El Rey se reservó el Castelo Novo (Castillo Nuevo) de 1518, ya de inspiración renacentista, atrajo a artistas y adquirió obras, actualmente localizadas en el Museo del Distrito y en la Catedral. Pero será el Rey D. João III (1521-1557), con su mecenazgo guiado por el célebre humanista André de Resende, quien dé el impulso decisivo para la renovación de la pseudo-colonia romana. Aumentado su valor por obras públicas dignas de una dignas de una Nueva Roma, la ciudad vio las primeras construcciones renacentistas de iniciativa oficial, en un estilo aún inicial (una de ellas fue destinada, en vano, para el panteón real) y recogió una corte de poetas latinos y artistas de vanguardia, como el escultor Nicolau Chanterene, y el teórico Francisco de Holanda. De este clima estimulante emergió el *Alto Renacimiento*, como se puede ver en la pintura de Gregório Lopes y Diogo de Contreiras (1550-1560) - frescos épicos en el Palacio de Vila Viçosa, y una influencia directa Italiana en la arquitectura, en atrevidas composiciones geométricas como las de Manuel Pires. Desde 1537, sin embargo, la Corte abandonó la ciudad, entregando así el poder a los arzobispos y a la Contra-Reforma. El Cardeal Infante D. Henrique funda una Universidad para los Jesuitas (1559, realizada por M. Pires y Afonso Álvares), así como el Colegio anexo y la Iglesia del Espíritu Santo (1566), las cuales reaccionaron contra el libre humanismo y promovieron un gusto desnudo y llano, denominado *estilo chão* (literalmente estilo suelo) que combina una alta sofisticación intelectual con el rigor del dogma. De esta nueva coyuntura, en la que la filosofía neo-medieval fue la reina y el arte quedó reducida a mero instrumento, queda un conjunto notable de obras de arte que hacen de Évora una verdadera «capital del *estilo chão*»: desde el polo colegial a la urbanización del Convento de Santa Helena del Monte Calvário (A. Álvares y Mateus Neto, 1570) y la Plaza del Giraldo, frente a la Iglesia principal de Santo Antão (M. Pires, 1557), donde Afonso Alvarez destruyó sin perdón un bello pórtico romano para dejar libre la fachada y la fuente. Fue una transición a un Clasicismo seco, duro y austero que sin embargo, no impidió las libertades manieristas como los frescos profanos y eróticos.